

N.º 419
OCTUBRE 2023

SERVICIO DE
PASTORAL
MISIONERA

AÑO CI

**CORAZONES
ARDIENTES**

ILLUMINARE



**PIES
EN
CA-
MIÑO**

#DOMUND
22 OCTUBRE 2023

SUMARIO

- 3 **LEMA, CARTEL, OBJETIVOS**
- 4 **PRESENTACIÓN DE LA CAMPAÑA**
De corazón a corazón
José María Calderón, Director Nacional de OMP
- 6 **MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA DEL DOMUND**
- 10 **REFLEXIÓN PASTORAL**
Sugerencias de actualización misionera
Dinh Anh Nhue Nguyen, OFMConv
Secretario General de la Pontificia Unión Misional
- 12 **LA VOZ DE LOS OBISPOS**
D. Santos Montoya, Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño
- 14 **ANIMACIÓN MISIONERA**
Los misioneros españoles, constructores de una nueva civilización cristiana en América, Alfredo Verdoy, SJ
- 16 **SERVICIO INFORMATIVO**
- 17 **HACIA UNA NUEVA ETAPA EVANGELIZADORA**
Cooperación misionera: pluralismo universal
Juan Martínez, fmvd, colaborador de OMP
- 21 **SERVICIO INFORMATIVO**
Su herencia tiene una misión, Justo Amado, OMP
- 22 **LITURGIA**
Óscar Azcona Muneta,
Delegado Diocesano de Misiones de Pamplona y Tudela
- 24 **VIGILIA DE ORACIÓN**
- 26 **TESTIMONIOS**
Darlo todo para que Jesús llegue a todos, Hna. Katarzyna Biel, OMI
- 28 **DESDE LAS DIÓCESIS**
Palencia: pequeños gestos, trabajo constante
M.ª Ángeles Rodríguez,
Delegación Diocesana de Misiones de Palencia
- 30 **DESTINO DE LAS AYUDAS**
La Iglesia que brota hasta en los confines de la tierra
- 32 **COOPERACIÓN ECONÓMICA**
- 34 **PONTIFICIA UNIÓN MISIONAL**
Margarita Godet, misionera desde la cruz
Carmen Paniagua, Unión de Enfermos Misioneros



Partiendo del pasaje de Emaús, Francisco destaca tres aspectos que "trazan el itinerario de los discípulos misioneros", con el fin de "renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual". El secretario general de la PUM nos ofrece algunas sugerencias en este sentido. **Págs. 6 y 10**

A lo largo de generaciones, fueron miles los "corazones ardientes" que participaron en la evangelización de América. El P. Alfredo Verdoy, SJ, ofrece, como historiador, una visión de conjunto de este proceso y de las huellas que dejó en el catolicismo de ese continente.

Pág. 14



El Señor sigue llamando para que nuevos hombres y mujeres acepten el desafío de poner sus "pies en camino" rumbo a la misión. Lo vemos "casi en directo" en el testimonio de las Misioneras Oblatas de María Inmaculada, que acaban de abrir su primera comunidad fuera de Europa. **Pág. 26**

EDITA: Obras Misionales Pontificias - **DIRECTOR NACIONAL:** José María Calderón

DIRECTOR: Rafael Santos Barba - **DISEÑO:** Antonio Aunés Hernández

IMPRIME: Gráficas Dehon - **Depósito Legal:** M. 3790-1958

Dirección y Administración: Fray Juan Gil, 5; 28002 Madrid - **Tel.:** 91 590 27 80

dir.nal@omp.es - suscripciones@omp.es - <http://www.domund.es>

Colabora con el DOMUND • Banco Santander - ES32 0049 5117 2821 1009 4950

DOMUND

22 octubre 2023



LEMA

- **"CORAZONES ARDIENTES"**. Solo el encuentro con el Resucitado ilumina nuestra vida y hace arder nuestro corazón. Es lo que han experimentado los misioneros y misioneras, quienes, con su corazón ardiente, nos muestran el camino hacia los hermanos más pobres y necesitados, y la presencia del Señor vivo en medio de ellos.

- **"PIES EN CAMINO"**. Ese encuentro personal con Cristo provoca un cambio en las personas: hace que sus ojos se abran y mueve a la acción. "No es posible encontrar verdaderamente a Jesús resucitado sin sentirse impulsados por el deseo de comunicarlo a todos" (papa Francisco); así, los misioneros se ponen en camino y entregan su vida para que el Evangelio llegue a todos los rincones del mundo.

CARTEL

- **INVISIBLE, PERO RECONOCIBLE.** A Jesús no lo vemos en el cartel y, sin embargo, es su figura central. Es Él quien hace arder nuevos corazones en la llama de amor del suyo; estos, a su vez, comunican ese fuego a otros hasta el confín de la tierra.

- **CORAZONES QUE SE ENCUENTRAN.** Es un simple gesto –de complicidad, de acogida, de cariño– el que transparenta a Cristo en el cartel. Los misioneros son los instrumentos que Él tiene para seguir encontrándose con más personas; ellos se convierten, a semejanza suya, en "aquellos que parten el pan" y en "pan partido para el mundo".

- **EL CAMINO DE LA MISIÓN.** Ante las huellas que vemos a la derecha, podemos preguntarnos de qué está hecho ese camino: de alegría, generosidad, misericordia, escucha, entrega... Todos estamos llamados a avanzar juntos como Iglesia en salida "por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad" (Francisco).

OBJETIVOS

- Explicar la **labor de la Iglesia y sus misioneros** en los territorios de misión, y manifestar la vida de las comunidades que constituyen esas Iglesias jóvenes.
- Llamar la atención de todos los cristianos para que se sientan **responsables de la misión ad gentes** con su testimonio, su oración y su donación.
- Fomentar la formación misionera y la cooperación espiritual, y promover las **vocaciones misioneras** específicas.
- Buscar **colaboración económica para mantener las Iglesias** encomendadas a la "Sección para la primera evangelización y las nuevas Iglesias particulares" del Dicasterio para la Evangelización.
- Dar a conocer las **Obras Misionales Pontificias** y su servicio de caridad misionera universal.

DE CORAZÓN A CORAZÓN

Por **José María Calderón**, Director de OMP en España

Creo que el Santo Padre Francisco ha acertado con el lema de su Mensaje de este año para la Jornada Mundial de las Misiones, nuestro Domund: “Corazones fervientes, pies en camino”. Este lema, que en España hemos hecho nuestro con el adjetivo “ardientes”, nos recuerda la escena en la que Jesús resucitado se hace presente ante los desanimados discípulos de Emaús y **les remueve el corazón** (Lc 24,13-35).

Digo que ha acertado porque, al mirar a los misioneros, a nuestros misioneros –esos paisanos que han abandonado su tierra, su familia, sus seguridades, sus comodidades para ser lo que son–, no podemos olvidar que no se trata de aventureros –aunque algo de ello sí tienen– ni de expatriados –enviados por sus organizaciones a trabajar fuera de España– ni de románticos altruistas. “Corazones ardientes” nos recuerda que se trata de **hombres y mujeres enamorados**. Hombres y mujeres que, como aquellos dos de Emaús, han estado escuchando a Jesús cuando les hablaba a través de la Sagrada Escritura y han quedado transformados.

Son personas que se han alimentado con la Palabra de Dios y, como la Virgen María, la han “rumiado” en su corazón (cf. Lc 2,19), llegando a identificarse con ella. Son cristianos...; son hombres de oración y de contemplación, que han dejado que el Espíritu Santo les ilumine con su fuerza y su amor para **transformarles en apóstoles**, no de una causa, no de una teoría, no de una ideología, no de una doctrina, sino de una Persona, de Jesús de Nazaret, verdadero Dios y verdadero hombre.

FUEGO ENCENDIDO

A muchos santos se les representa con el pecho encendido en fuego, como si de su corazón salieran rayos de luz y de vida... Es el amor de Dios, que Jesús vino a traer a la tierra y que quiere que arda en todo el mundo. “¿No ardía nuestro corazón mientras nos

El misionero tiene el corazón encendido porque ha descubierto que Dios vale la pena, que Dios, solo Él, basta, y ha decidido vivir la vida con Él y para Él.

hablaba por el camino?”, se preguntan los dos discípulos. Y es que **la Palabra de Dios es viva y eficaz**, es siempre transformadora, y, como el Espíritu Santo, riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito y guía al que tuerce el sendero, según dice la secuencia de Pentecostés.

Un misionero es un hombre enamorado, una mujer enamorada. Es alguien que ha descubierto que Dios vale la pena, que Dios, solo Él, basta, y que ha decidido vivir la vida con Él y para Él. El corazón del misionero tiene algo de romántico, porque no mide las dificultades o las limitaciones propias. Tiene el corazón encendido, porque **se fía de Dios**, que le cuida y atiende, que pone en su voluntad deseos grandes de entrega y de servicio. Con razón Francisco comentó que la misión es fruto de dos pasiones: la pasión por Dios y la pasión por su gente (cf. EG 268).

LLEVAR A CRISTO AL MUNDO ENTERO

Esa pasión, ese amor descubierto, hace que los pies se pongan “en camino”. Sí, ese encuentro con Cristo hace **salir de uno mismo** y poner los medios para llevar, a todo aquel que todavía no lo conoce, el amor, la misericordia, la belleza de Dios.

Recuerdo a una misionera –religiosa– mayor que llevaba toda su vida por América. Se vino a despedir de mí; no volvería a España, porque tenía muchos años y quería morir en aquel sitio adonde el Señor la había llevado para ser su testigo. “José María, cuando era religiosa joven, yo le decía al Señor: «Jesús, cuando salga a la calle, ponme delante a aquellas personas a las que quieres que hable de Ti». Ahora que soy mayor y no me dejan salir a la calle, le digo: «Jesús, tráeme a casa a aquellas personas a las que quieres que les hable de Ti...»”. Qué bonita forma de expresar su deseo de llevar a Cristo a todos. El misionero no se conforma con lo que ve, con lo que hay; tiene deseos de llegar al mundo entero, con la alegría de **transmitir el fuego**, el ardor, la fe que viene de haber conocido a Dios. ¿No era ese el sentimiento profundo de santa Teresita del Niño Jesús?

Por eso, creo que el del Domund de este año es un lema muy apropiado. Nuestros misioneros, por los que todos –incluso personas sin fe o con una vida

cristiana quizás abandonada– sentimos gran orgullo y respeto, no son meros activistas sociales, transformadores de las realidades públicas. Son hombres, mujeres de Dios; son enamorados de Cristo, que **se han puesto a disposición** de quien les ha cambiado el corazón. Santa Maravillas de Jesús tenía como máxima: “Señor, cuando Tú quieras, como Tú quieras, lo que Tú quieras”; y los misioneros la han completado con algo más: “¡Señor, donde Tú quieras!”. ●



Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2023

Corazones fervientes, pies en camino (cf. Lc. 24, 13-35)

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido un tema que se inspira en el relato de los discípulos de Emaús, en el Evangelio de Lucas (cf. 24,13-35): “Corazones fervientes, pies en camino”. Aquellos dos discípulos estaban confundidos y desilusionados, pero el encuentro con Cristo en la Palabra y en el Pan partido encendió su entusiasmo para volver a ponerse en camino hacia Jerusalén y anunciar que el Señor había resucitado verdaderamente. En el relato evangélico, percibimos la transformación de los discípulos a partir de algunas imágenes sugestivas: *los corazones que arden* cuando Jesús explica las Escrituras, *los ojos abiertos* al reconocerlo y, como culminación, *los pies* que se ponen *en camino*. Meditando sobre estos tres aspectos, que trazan el itinerario de los discípulos misioneros, podemos **renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual**.

1 Corazones que ardían "mientras [...] nos explicaba las Escrituras"

En la misión, la Palabra de Dios ilumina y transforma el corazón

A lo largo del camino que va de Jerusalén a Emaús, los corazones de los dos discípulos **estaban tristes** –como se reflejaba en sus rostros– a causa de la muerte de Jesús, en quien habían creído (cf. v. 17). Ante el fracaso del Maestro crucificado, su esperanza de que Él fuese el Mesías se había derrumbado (cf. v. 21).

Entonces, “mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos” (v. 15). Como al inicio de la vocación de los discípulos, también ahora, en el momento de su desconcierto, **el Señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado**. En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser “duros de entendimiento” (v. 25), gente de poca fe.

Hoy como entonces, el Señor resucitado es cercano a sus discípulos misioneros y camina con ellos, especialmente cuando se sienten perdidos, desanimados, amedrentados ante el misterio de la iniquidad que los rodea y los quiere sofocar. Por ello, “¡no nos dejemos robar la esperanza!” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 86). **El Señor es más grande que nuestros problemas**, sobre todo cuando los encontramos al anunciar el Evangelio al mundo, porque esta misión, después de todo, es suya y nosotros somos simplemente sus humildes colaboradores, “siervos inútiles” (cf. Lc 17,10).



Quiero expresar **mi cercanía en Cristo a todos los misioneros y las misioneras** del mundo, en particular a aquellos que atraviesan un momento difícil. El Señor resucitado, queridos hermanos y hermanas, está siempre con ustedes y ve su generosidad y sus sacrificios por la misión de evangelización en lugares lejanos. No todos los días de la vida resplandece el sol, pero acordémonos siempre de las palabras del Señor Jesús a sus amigos antes de la pasión: “En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo” (Jn 16,33).

«Hoy como entonces, el Señor resucitado es cercano a sus discípulos misioneros y camina con ellos, especialmente cuando se sienten perdidos».

Después de haber escuchado a los dos discípulos en el camino de Emaús, Jesús resucitado, “comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él” (Lc 24,27). Y los corazones de los discípulos se encendieron, tal como después se confiarían el uno al otro: “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (v. 32). Jesús, efectivamente, es **la Palabra viviente**, la única que puede abrasar, iluminar y transformar el corazón.

De ese modo comprendemos mejor la afirmación de san Jerónimo: “Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo” (*Comentario al profeta Isaías*, Prólogo). “Si el Señor no nos introduce es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indiscifrables” (Carta ap. M. P. *Aperuit illis*, 1). Por ello, el **conocimiento de la Escritura** es importante para la vida del cristiano, y todavía más para el anuncio de Cristo y de su Evangelio. De lo contrario, ¿qué transmitiríamos a los demás sino nuestras propias ideas y proyectos? Y un corazón frío, ¿sería capaz de encender el corazón de los demás?

Dejémosnos entonces acompañar siempre por el Señor resucitado que nos explica el sentido de las Escrituras. Dejemos que Él encienda nuestro corazón, nos ilumine y nos transforme, de modo que podamos anunciar al mundo su misterio de salvación **con la fuerza y la sabiduría que vienen de su Espíritu**.

2 Ojos que “se abrieron y lo reconocieron” al partir el pan Jesús en la Eucaristía es el culmen y la fuente de la misión

Los corazones fervientes por la Palabra de Dios empujaron a los discípulos de Emaús a pedir al misterioso viajero que permaneciese con ellos al caer la tarde. Y, alrededor de la mesa, sus ojos se abrieron y lo reconocieron cuando Él partió el pan. El elemento decisivo que abre los ojos de los discípulos es la secuencia de las acciones realizadas por Jesús: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo a ellos. Son gestos ordinarios de un padre de familia judío, pero que, realizados por Jesucristo con la gracia del Espíritu Santo, renuevan ante los dos comensales el signo de la multiplicación de los panes y sobre todo el de la Eucaristía, sacramento del Sacrificio de la cruz. Pero precisamente en el momento en el que reconocen a Jesús como *Aquel que parte el pan*, “Él había desaparecido de su vista” (Lc 24,31). Este hecho da a entender una realidad esencial de nuestra fe: **Cristo que parte el pan se convierte ahora en el Pan partido**, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos. Se hizo invisible, porque ahora ha entrado dentro de los corazones de los discípulos para encenderlos todavía más, impulsándolos a retomar el camino sin demora, para comunicar a todos la experiencia única del encuentro con el Resucitado. Así, Cristo resucitado es





«Partir el Pan eucarístico es la acción misionera por excelencia, porque la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia».

Aquel que parte el pan y al mismo tiempo es el Pan partido para nosotros. Y, por eso, cada discípulo misionero está llamado a ser, como Jesús y en Él, gracias a la acción del Espíritu Santo, aquel que parte el pan y aquel que es pan partido para el mundo.

A este respecto, es necesario recordar que un simple partir el pan material con los hambrientos en el nombre de Cristo es ya un acto cristiano misionero. Con mayor razón, partir el Pan eucarístico, que es Cristo mismo, es la **acción misionera por excelencia**, porque la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia.

Lo recordó el papa Benedicto XVI: “No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento [de la Eucaristía]. Este exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. **Lo que el mundo necesita** es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es solo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: «Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera»” (Exhort. ap. *Sacramentum caritatis*, 84).

Para dar fruto debemos permanecer **unidos a Él** (cf. Jn 15,4-9). Y esta unión se realiza a través de la oración diaria, en particular en la *adoración*, estando en silencio ante la presencia del Señor, que se queda con nosotros en la Eucaristía. El discípulo misionero, cultivando con amor esta comunión con Cristo, puede convertirse en un místico en acción. Que nuestro corazón anhele siempre la compañía de Jesús, suspirando la vehemente petición de los dos de Emaús, sobre todo cuando cae la noche: “¡Quédate con nosotros, Señor!” (cf. Lc 24,29).

3 Pies que se ponen en camino, con la alegría de anunciar a Cristo Resucitado

La eterna juventud de una Iglesia siempre en salida

Después de que se les abrieron los ojos, reconociendo a Jesús “al partir el pan”, los discípulos, sin demora, “se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén” (Lc 24,33). Este ir de prisa, para compartir con los demás la alegría del encuentro con el Señor, manifiesta que “la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 1).





No es posible encontrar verdaderamente a Jesús resucitado sin sentirse impulsados por el deseo de comunicarlo a todos. Por lo tanto, **el primer y principal recurso de la misión** lo constituyen aquellos que han reconocido a Cristo resucitado, en las Escrituras y en la Eucaristía, que llevan su fuego en el corazón y su luz en la mirada. Ellos pueden testimoniar la vida que no muere más, incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros.

La imagen de los “pies que se ponen en camino” nos recuerda una vez más la validez perenne de la *misión ad gentes*, la misión que el Señor resucitado dio a la Iglesia de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra. **Hoy más que nunca** la humanidad, herida por tantas injusticias, divisiones y guerras, necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Cristo. Por tanto, aprovecho esta ocasión para reiterar que “todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable” (ibíd., 14). La conversión misionera sigue siendo el objetivo principal que debemos proponernos como individuos y como comunidades, porque “la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia” (ibíd., 15).

Como afirma el apóstol Pablo, “el amor de Cristo nos apremia” (2 Cor 5,14). Se trata aquí de un doble amor, el que Cristo tiene por nosotros, que atrae, inspira y suscita nuestro amor por Él. Y este amor es el que hace que la Iglesia en salida sea siempre joven, con todos sus miembros en misión para anunciar el Evangelio de Cristo, convencidos de que “Él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (v. 15). Todos pueden contribuir a este movimiento misionero con la oración y la acción, con la ofrenda de dinero y de sacrificios, y con el propio testimonio. Las Obras Misionales Pontificias son el instrumento privilegiado para **favorecer esta cooperación misionera en el ámbito espiritual y material**. Por esto la colecta de donaciones de la Jornada Mundial de las Misiones está dedicada a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

La urgencia de la acción misionera de la Iglesia supone naturalmente una cooperación misionera cada vez más estrecha **de todos sus miembros a todos los niveles**. Este es un objetivo esencial en el itinerario sinodal que la Iglesia está recorriendo con las palabras clave *comunidad, participación y misión*. Tal itinerario no es de ningún modo un replegarse de la Iglesia sobre sí misma, ni un proceso de sondeo popular para decidir, como se haría en un parlamento, qué es lo que hay que creer y practicar y qué no, según las preferencias humanas. Es más bien un ponerse en camino, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor resucitado que siempre sale a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo.

Como aquellos dos discípulos “contaron a los otros lo que les había pasado por el camino” (Lc 24,35), también **nuestro anuncio será una narración alegre de Cristo el Señor**, de su vida, de su pasión, muerte y resurrección, de las maravillas que su amor ha realizado en nuestras vidas.

Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad.

Santa María del camino, Madre de los discípulos misioneros de Cristo y **Reina de las misiones, ruega por nosotros.** ●

«Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios...».

Francisco

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2023,
Solemnidad de la Epifanía del Señor



Sugerencias de actualización misionera

El papa Francisco concluye su Mensaje para este Domund con una invitación urgente para todos nosotros, discípulos misioneros del Señor: “Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad”. A partir de estas palabras podemos señalar **tres caminos concretos a seguir** para vivir aún con más celo “una nueva estación de la acción misionera en las comunidades cristianas” (Mensaje Domund 2022).

En el signo de una espiritualidad bíblica misionera

Sobre todo, se puede escuchar en el Mensaje el grito del Papa que manifiesta una urgente necesidad de **redescubrir la compañía consoladora e iluminadora de Cristo resucitado con y en la Palabra de Dios**, especialmente para sus discípulos misioneros en tierras lejanas. El mismo Papa no se cansa de exhortar a todos los cristianos a leer constantemente la Biblia y especialmente los Evangelios.

El retorno frecuente a la Palabra de Dios en Cristo será fundamental también y sobre todo para todo discípulo misionero y para toda comunidad en salida para anunciar el Evangelio en todo el mundo. Estos movimientos de salida y entrada serán necesarios al igual que los de la sangre en el ciclo cardíaco, sístole y diástole, para la salud del organismo. Por tanto, es necesario **un renovado movimiento bíblico-misionero** en la Iglesia, para que cada miembro bautizado de ella pueda nutrirse cada vez más de la Palabra de salvación de Dios en Cristo, para compartirla con los demás. Necesitamos cada vez más una espiritualidad bíblica de y en la misión.

Dejémonos, pues, acompañar una vez más por la presencia del Señor resucitado en la enseñanza de las Escrituras. Dejémosle que nos “abra” las Escrituras también hoy, haga arder nuestro corazón, nos ilumine y nos transforme, para que **podamos anunciar a Cristo al mundo con la fuerza y la sabiduría fascinante de sus palabras**.

Hacia actividades misioneras cristocéntricas y eucarísticas

La segunda sugerencia se refiere a la renovación, o mejor todavía, a la **intensificación de la espiritualidad eucarística en la misión de evangelización y en la animación/formación misionera**. Lo que el Papa quiere subrayar aquí es la necesidad de una mirada, más aún, de una actitud mística o de una vida mística con Cristo resucitado presente en la Eucaristía. Esto será fundamental para toda actividad misionera ordinaria (en la vida cotidiana) y extraordinaria (en momentos de celebraciones particulares). Lo más importante a tener en cuenta no es tanto el saber aprendido, sino la vivencia devota del misterio de Cristo Eucarístico en la vida personal y comunitaria, a partir de las acciones concretas de oración, de alabanza o incluso de una “santa nostalgia” de la dulce compañía del Resucitado.

Lo más importante a tener en cuenta es la vivencia devota del misterio de Cristo Eucarístico en la vida personal y comunitaria.

A nivel de lo concreto, quizá sea necesario todo un proceso de formación eucarística misionera que tal vez parta de una “concienciación” cada vez más fuerte del momento de la Sagrada Comunión durante la misa para estar en unión místico-sacramental con Jesús resucitado, y de adoración regular del Cristo Eucarístico, como recordó el Papa. Por tanto, debemos **dejarnos llevar siempre por la gracia divina al asombro de reconocer a Cristo en la fracción del pan** cada vez que lo hacemos en memoria suya. Necesitamos recuperar el asombro ante la presencia de Cristo resucitado entre nosotros como El-que-parte-el-pan y al mismo tiempo El-pan-partido-por-nosotros. Esto será fundamental para la vida de todo discípulo misionero, que también está llamado a ser como Jesús, el enviado del Padre, el que parte el pan y el que es el pan partido para el mundo. Finalmente, debemos llevar al amor de Jesús en la Eucaristía a todos los que Dios nos hace encontrar en nuestra misión, teniendo presente que de lo contrario nuestra misión queda incompleta.



Hacia una cooperación misionera cada vez más estrecha en la Iglesia

La tercera y última sugerencia se refiere a la **cooperación misionera, que el Papa ahora espera que sea “más estrecha de todos sus miembros a todos los niveles”**. Prestemos atención a los adjetivos totalizantes. Aquí podemos escuchar el eco del famoso lema del P. Manna, fundador de la Pontificia Unión Misional, “*Toda la Iglesia para todo el mundo*”, que también puede leerse como “*Todas las Iglesias para todo el mundo*”. A la luz de la exhortación del Papa, el grito del beato Paolo Manna por una perfecta colaboración de todos los bautizados en la Iglesia universal podría tomar una nueva forma: “*Toda la fuerza de la Iglesia para el mundo entero*”.

He aquí una provocación a partir de las palabras del Papa: en un siglo desgarrado por divisiones, facciones, luchas internas y externas, los discípulos misioneros de Cristo ¿no son capaces de marcar la diferencia? ¿No pueden encontrar la unidad y el amor recíproco en el nombre de Cristo y en el nombre de la misión que Cristo les ha confiado? Por tanto, independientemente de la situación actual en que vivimos, se hace deseable una **unidad cada vez más perfecta de todas las fuerzas para la evangelización**, es más, la unidad de todas las Iglesias, de todos los que profesan a Cristo el Señor, para la obra evangelizadora en todo el mundo.

Finalmente, debido a esta urgencia de la misión y de la cooperación misionera, el Papa recuerda el papel particular e, implícitamente, la **importancia del trabajo de las Obras Misionales Pontificias** (cf. *Praedicate Evangelium*, art. 67§1). ●



P. Dinh Anh Nhue Nguyen, OFMConv
Secretario General de la Pontificia Unión Misional

Entrevista a Mons. Santos Montoya, Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

“El trato personal con Jesús hace que salgamos de nosotros mismos”



Nacido en 1966, Mons. Santos Montoya Torres recibió la ordenación episcopal en 2018. Tras unos años como obispo auxiliar de Madrid, es, desde 2022, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño. Dentro de la Conferencia Episcopal Española, forma parte de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida.

Ante los discípulos de Emaús, se diría que el camino del desánimo y el de la misión llevan en sentido contrario. ¿Puede la misión aportar ilusión a la Iglesia y a nuestro mundo?

Dado que la naturaleza de la Iglesia es misionera, teniendo como destinatarios a todos los hombres y mujeres de este mundo, cada vez que realiza cualquier acción en este sentido, la Iglesia es más ella misma y el mundo recibe la luz que necesita para crecer según los designios de Dios. Si la Iglesia existe para evangelizar, no puede dejar de hacerlo por la falta del fruto esperado según nuestros cálculos. Como el sembrador de la parábola, la Iglesia sale a sembrar, sabiendo que no todos los granos serán eficaces para la cosecha, lo que puede ser muchas veces causa de desánimo;

pero no por ello debe dejar de seguir sembrando, por fidelidad al don recibido y por confianza en el Señor, que hace posible todo lo que necesitamos.

¿Cómo se aplica a la misión eso que dice el papa Francisco de que “el Señor es más grande que nuestros problemas”?

La misión vive de la providencia. Sin esta perspectiva de sabernos acompañados y guiados por el Señor, nos quedamos con nuestras propias fuerzas y experimentamos la esterilidad de nuestros planes. Todos los recursos de la habilidad humana no son sino la respuesta a la acción de Dios que siempre nos precede. Las dificultades son una ocasión para volvernos a Dios, para pedir luz, y a nuestra forma de hacer las cosas, para revisar qué no estamos haciendo bien. Si el mismo Señor quiso experimentar la dificultad de su intención salvadora, lo hizo pensando en nosotros, calmando así las dificultades de nuestra evangelización.

¿Qué relación hay entre la experiencia personal de encuentro con Jesús y la vocación misionera?

La relación es total. Acercarse al que no hace sino acoger y enviar nos da la pauta del binomio encuentro-envío. La relación personal con Jesús nos hace descubrir su deseo para con nosotros y para con los demás, de modo que entendemos que nuestra vida está orientada al servicio del otro con quien el Señor se ha querido identificar. El trato personal con Jesús nos asemeja a Él y hace que salgamos de nosotros mismos queriendo llevarlo a los demás, ya sea comunicando su mensaje de salvación, ya sea colaborando con las necesidades que puedan tener las personas con las que nos encontramos. El efecto es multiplicador, porque quien recibe el mensaje entiende su dinámica expansiva para que llegue a cuantos más, mejor.

¿Por qué habla Francisco de “urgencia” de la acción misionera?

Calificamos de urgente lo que para cada uno tiene una importancia especial. Desde el comienzo de



«Que Dios premie la generosidad de los que contribuyan a esta buena causa del Domund».

su pontificado, el papa Francisco ha manifestado su deseo de que todos participemos de la clave misionera, esencia de la Iglesia. Si volvemos a la pregunta anterior, podemos entender la urgencia misionera que el Papa puede experimentar. Su relación con el Señor le hace sentir la necesidad que de Él tiene este mundo y, al mismo tiempo, la clave que pone en pie a la Iglesia.

Y ¿qué quiere decirnos el Papa cuando escribe que “nuestro anuncio será una narración alegre de Cristo el Señor”?

La alegría es uno de los distintivos del cristiano. No es algo fingido, forzado, sino la expresión espontánea de haber descubierto el sentido de la vida, de saberse acompañado en nuestro paso por este mundo. Si vivimos la fe así, ofrecemos lo que vivimos y, por tanto, la alegría que nos acompaña, que no tiene en nosotros su fuente, sino en el Señor. Si el planteamiento de la fe que podamos ofrecer no guarda esta dimensión fundamental, algo se ha perdido por el camino, algo no hemos terminado de entender bien. La alegría del Evangelio no es ingenua, sino profunda, y pervive a pesar de las dificultades, internas o externas, que se



puedan presentar. Quien lo experimenta sabrá comunicarlo.

¿Nos puede dejar una última consideración para animarnos a contribuir a la colecta de este Domund?

Cuando valoramos algo profundamente, procuramos cuidarlo y hacer todo lo posible para que permanezca en el tiempo. Muchas personas se han lanzado, movidas por el anuncio de la fe, a cuidar a los demás, lejos de sus países, para poner de manifiesto que un mundo más parecido al que Dios espera es posible. Merece la pena solidarizarse con estas personas, con las que llevan la Buena Noticia y tantas mejoras a la vida de la gente, y con aquellas que reciben la ayuda, que se sienten animadas a la transformación de sus pueblos y a un equilibrio más justo en el mundo. Que Dios premie la generosidad de los que contribuyan a esta buena causa del Domund. ●

«Si la Iglesia existe para evangelizar, no puede dejar de hacerlo por la falta del fruto esperado según nuestros cálculos».

Rafael Santos



ANIMACIÓN

MISIONERA

Los misioneros españoles, constructores de una nueva civilización cristiana en América

El descubrimiento de América coincidió con uno de los momentos más críticos de la historia de la Iglesia: el paso del medievo a la primera modernidad y globalización. En esa coyuntura, finales del siglo XV y comienzos del XVI, la Iglesia católica atravesaba una fuerte crisis; pero también entonces reafirmó su **vocación universal**, lo que se tradujo en un fuerte impulso por llevar a término el mandato de Cristo a los apóstoles: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio” (Mc 16,15).

El proceso de cristianización

El descubrimiento supuso desde el primer momento una especie de fiebre de conquista espiritual, cuyo objetivo fue hacer del nuevo mundo un mundo cristiano y que supondrá en un primer momento una conquista fundacional. Conquista en la que se persiguieron al mismo tiempo fines temporales y espirituales, y cuyo resultado acabó siendo **una suficiente integración** de europeos e indígenas. Así, los nuevos pueblos serán católicos desde su mismo origen.

Llevar a término esta doble conquista, espiritual y fundacional, exigió que fueran muchas las personas que interviniesen en ellas, por lo que fue, ya desde el principio, una **empresa colectiva**, en la que se produjeron fenómenos culturales y sociales que hoy denominamos como inculturación, aculturación y transculturación. En medio de este monumental proceso cultural, que acabó produciendo la evangelización y, con ella, la transformación del nuevo mundo, estuvieron presentes miles de religiosos y sacerdotes.

Los **misioneros**, dentro del esquema del Patronato Regio, se constituyeron en la “clave de bóveda” de la colonización y de la evangelización. Ellos fueron los primeros en advertir que la conquista y colonización debía ajustarse a las necesidades y capacidades de los pobladores del nuevo mundo. Fueron personas que trabajaron con los indios de manera totalmente voluntaria, razón que explica su generosa entrega. En todo momento gozaron de una gran libertad de iniciativa, y fueron siempre por delante de las leyes. A su manera, fueron grandes emprendedores.

La **catequesis** fue capital en la evangelización primera del continente americano. Y la formación e instrucción de los niños no lo fue menos. Siempre que fue posible, se levantaron y construyeron escuelas –las *escuelas de la doctrina*–, muchas al lado de las iglesias, parroquias y conventos. Instruidos en la fe y educados, los niños, a su vez, se convirtieron en maestros y apóstoles de sus padres, mayores y vecinos. Llegaban donde no podían llegar los misioneros. La enseñanza en la mayoría de estas primeras cristiandades la llevaban a cabo los mismos indios, llamados *fiscales*, con el respaldo y autoridad de los Padres.

Los resultados

El descubrimiento supuso una especie de fiebre de conquista espiritual, cuyo objetivo fue hacer del nuevo mundo un mundo cristiano.

El resultado de tantos esfuerzos fue la constitución de un **catolicismo popular** y, por popular, adaptado a su psicología y a sus verdaderas necesidades, y a su modo de aprender y acceder a él. En este sentido, se sirvieron de la música y de los bailes para que, a base de cientos de repeticiones, “lo embebieran las almas”; de ahí las grandes concentraciones, las músicas, y la solemnidad y esplendor del culto litúrgico. Los misioneros emplearon instrumentos y medios queridos por el pueblo y al alcance de todos ellos, como el teatro y los autos sacramentales. En medio de todo se buscaba una religiosidad común.

Un catolicismo no por popular menos **efectivo y resolutivo** que otros catolicismos. Los misioneros enseñaron a los indios lo político a vueltas de lo cristiano; y “lo político”, en este caso, supuso preparar los campos y las selvas, y hacer estas productivas en cereales y ganados para que los indios se asentasen y pudiesen vivir en comunidades.

Un catolicismo, además –estamos hablando de la España de los siglos XVI-XVIII–, ilustrado y **amante de la escuela y de la cultura**. Un catolicismo favorecedor de la enseñanza a jóvenes y a todas las personas capaces de aprender, que dio lugar a la cultura popular indiana. Todo el esfuerzo llevado a cabo no hubiera fructificado en la modelación del indio, si



no se hubiera completado con “la formación de su espíritu, en la doble vertiente de la educación y de la instrucción”, esta última ligada desde el mismo comienzo, como ya se ha indicado, a la catequesis.

Así, lentamente, dependiendo de la cronología de la conquista, se fue tejiendo una red de escuelas. Los profesores eran los religiosos, tanto sacerdotes como hermanos, ayudados por maestros españoles y, especialmente, indios. La alfabetización de los nativos en castellano y la composición de la escritura y su enseñanza, en la que hubo que introducir el alfabeto latino para escribir las lenguas indígenas, supuso, en opinión de Robert Ricard, “una **revolución intelectual** cuyo alcance no se medirá nunca suficientemente por mucho que se exagere”.

Finalmente, un catolicismo, como todo lo popular, también **posibilista**, tal como quedó reflejado en las llamadas *reducciones*, tachadas por muchos como un canto al infantilismo y al paternalismo de misioneros y políticos, pero que ayudaron a que muchos hombres aprendiesen al mismo tiempo civilidad y catolicismo. En ellas se conjugaron la realidad y la utopía. Lograron que el indio viviese como el ser sociable que era, y a la vez consiguieron que se pacificase y perdiese el miedo en el que normalmente se desarrollaba su vida. ●



Alfredo Verdoj, SJ

Director del Archivo Histórico de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares



NOS VOLCAMOS CON EL DOMUND

Como todos los años, las misiones toman las calles en octubre. Además de todos los **actos programados por las diócesis** –vigilias de oración, visitas de misioneros a colegios, fiestas en las parroquias...–, también cada año hay una serie de **iniciativas a nivel nacional** que vertebran la campaña del Domund.

Saturnino Pasero, un misionero con los "pies en camino"

Para poner rostro al lema “Corazones ardientes, pies en camino”, Obras Misionales Pontificias sitúa el foco en la realidad de la **evangelización en Benín**, que cumplió recientemente 160 años. Desde que llegaron los primeros misioneros de la Sociedad de Misiones Africanas, son muchos los “corazones ardientes” y los “pies en camino” que han llevado el Evangelio. Uno de ellos, Saturnino Pasero, ha entregado su vida para **llevar el primer anuncio cada vez más lejos**, sin importarle las lenguas que tuviera que aprender o los riesgos que hubiera de correr. Su historia y la de la misión en Benín son los protagonistas del vídeo del Domund de este año, así como de la página web.

Premios misioneros

Con motivo de sus centenarios, en 2022 Obras Misionales Pontificias inició unos premios misioneros, con los nombres de dos de sus fundadores: **Premio Beata Pauline Jaricot**, para reconocer a misioneros, y **Premio Beato Paolo Manna**, para reconocer a instituciones que desde España hayan ayudado a la misión.

Estos premios han llegado para quedarse. En esta segunda edición, el acto de entrega tendrá lugar el **viernes 20 de octubre**, en el Espacio “All in One” de CaixaBank de Madrid. Los nombres de los galardonados se darán a conocer previamente, en ese mismo mes.

"El Domund, al descubierto"

Desde 2014, Obras Misionales Pontificias organiza “El Domund, al descubierto”, una iniciativa que pretende **acercar el Domund a la gente de la calle**, a través de una exposición y una amplia agenda de actos. Tras pasar por Madrid, Sevilla, Tarragona, Santiago de Compostela, Valladolid, Burgos y Toledo, “El Domund al descubierto” llega este 2023 a **Pamplona**.

Dentro de los actos programados destaca el **pregón del Domund**, que cada año es pronunciado por un personaje célebre asociado a la ciudad. La identidad del pregonero no se da a conocer hasta octubre. ●





“Nosotros no tenemos un producto que vender,
sino una vida que comunicar: Dios,
su vida divina, su amor misericordioso, su santidad”

(Francisco, Discurso a las OMP, 1-6-2018)

HACIA UNA NUEVA ETAPA EVANGELIZADORA

5

Cooperación misionera: pluralismo universal

Entrando en materia

Obras Misionales Pontificias tiene como carisma propio la **universalidad** de la **cooperación misionera**: acoge la pluralidad que constituye a la Iglesia y la integra en una red de oración y caridad, para **impulsar la evangelización** en el mundo entero.

*Las Obras Misionales... manifiestan por su propia configuración la **variedad** de matices, condiciones, problemas y dones que caracterizan la vida de la Iglesia en los diferentes lugares del mundo. Una **pluralidad** que puede proteger contra homogenizaciones ideológicas y unilateralismos culturales. En este sentido, también a través de las OMP se puede experimentar el **misterio de la universalidad de la Iglesia**, en la que la obra incesante del Espíritu Santo crea **armonía entre las distintas voces**, mientras que el Obispo de Roma, con su servicio de caridad, ejercido también a través de las OMP, custodia la unidad de la fe (Francisco, Mensaje a las OMP, 21-5-2020).*

En este guion encontraremos:

- 1 Una motivación para que nuestra apertura a Dios y a los demás sea cada día más universal.
- 2 Una reflexión sobre algunas dificultades para esta apertura.
- 3 La invitación del Papa a cultivar el espíritu católico con las OMP.

Puedes enviar tus comentarios y sugerencias a: pum@omp.es

Material elaborado por
Juan Martínez Sáez, fmvd, colaborador de OMP



La realidad es más importante que la idea (cf. EG 231)

La Iglesia es **católica** porque contiene en sí una gran variedad de personas de todos los pueblos de la tierra. Como indica Francisco, el encuentro con el amor de Dios nos abre a Él y a los demás con una **apertura ilimitada** hacia horizontes plenamente divinos, que son los que la Iglesia nos muestra con su misión universal.

*Solo gracias a ese **encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios**, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando **le permitimos a Dios que nos lleve más allá** de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está **el manantial de la acción evangelizadora**. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros? (Evangelii gaudium [EG], 8).*

*Se trata del **criterio de universalidad**, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en "recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo" (Ef 1,10). El mandato es: "Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia **a toda la creación**" (Mc 16,15), porque "toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios" (Rom 8,19). Toda la creación quiere decir también **todos los aspectos de la vida humana**, de manera que "la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una **destinación universal**. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos..." [Aparecida, 380]. La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia (EG 181).*

Reconocemos nuestra realidad:

- 1 ¿Cuido el encuentro con Dios sin descuidar la apertura a los hermanos?
¿Soy consciente de que mi alejamiento de los demás es distanciamiento de Dios?
- 2 ¿Cuáles son las amenazas que detecto en mí y en mi ambiente para estar abiertos y disponibles?
- 3 ¿Tengo una preocupación sincera por la evangelización del mundo y la misión universal?
- 4 ¿Intento que en mi entorno familiar, comunitario, etc., esté también en actitud de apertura y no de cerrazón?

¿Qué sucedería si nos tomáramos en serio la misión? (cf. EG 15)

El documento *Fieles al envío misionero*, de orientaciones pastorales de la Conferencia Episcopal Española, señala las dificultades que en el seno de la Iglesia impiden la apertura universal (I, 6):

*Las **dificultades internas**, que han de ser objeto de revisión y de terreno concreto de la conversión personal y pastoral, afectan a la identidad misma de la vida eclesial y se pueden agrupar en tres:*

– La **mundanidad**, que pone más la confianza en los medios humanos que en la gracia y reduce el mensaje a una propuesta moral, y la **autorreferencialidad**, que nos hace estar más preocupados por los asuntos eclesiásticos que por la misión.

– Padecemos algunas expresiones de **falta de comunión** en la manera de vivir la unidad de la fe de la Iglesia en su catolicidad. Esto provoca para muchos cristianos un clima de confusión, pues la fe recibida solamente se puede sostener en la medida en que se confiesa el misterio de Cristo en la unidad de fe de la Iglesia, en la lectura de las Sagradas Escrituras y en la celebración de los sacramentos en esa misma unidad.

– La **debilidad del testimonio misionero** en la plaza pública, en los ambientes e instituciones de los que los católicos formamos parte. Esto expresa una preocupante división entre la vida cristiana cultivada en el interior del templo y la encarnada y testimoniada en la vida familiar y ciudadana.



Leemos atentamente "No a la mundanidad espiritual" (EG 93-97) y lo comentamos en el grupo.

Iniciando procesos (cf. EG 223)

El papa Francisco recuerda a OMP su **talante universal**, que debe cultivar siempre y no perder nunca, y del cual es máxima expresión la Jornada Mundial de las Misiones, el Domund:



*Las OMP, con su red difundida por todo el mundo, reflejan la **rica variedad** del "pueblo con muchos rostros" reunido por la gracia de Cristo, con su **fervor misionero**. Fervor que no es igual de intenso ni vivaz en todo tiempo y lugar. Y, además, la misma urgencia compartida de confesar a Cristo muerto y resucitado se manifiesta **con tonos diversos**, según los diversos contextos (Francisco, Mensaje a las OMP, 21-5-2020).*



*Como afirma el apóstol Pablo, "**el amor de Cristo nos apremia**" (2 Cor 5,14)... Y este amor es el que hace que **la Iglesia en salida sea siempre joven**, con todos sus miembros en misión para anunciar el Evangelio de Cristo, convencidos de que "Él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (v. 15). **Todos pueden contribuir a este movimiento misionero con la oración y la acción, con la ofrenda de dinero y de sacrificios, y con el propio testimonio** (Francisco, Mensaje Domund 2023).*

Nos ponemos en marcha:

- 1 ¿Qué me sugiere la idea de la catolicidad o universalidad de la Iglesia?
- 2 ¿Cómo constato que la Iglesia es universal y que el mandato misionero de Jesús afecta a todos los bautizados y se dirige a todos los hombres y pueblos?
- 3 ¿Conozco el servicio que las OMP prestan a la Iglesia universal?
- 4 ¿Cómo puedo contribuir al "movimiento misionero" que menciona el Papa?
- 5 ¿En qué me pueden ayudar, a mí y a mi comunidad cristiana, las OMP para vivir la universalidad de la misión?



SU HERENCIA TIENE UNA MISIÓN

La Iglesia misionera ha seguido hacia delante “gracias al óbolo de la viuda, a la contribución de toda la multitud de personas que se sienten sanadas y consoladas por Jesús y que, por ello, **por su inmensa gratitud**, donan lo que tienen”, dice el papa Francisco sobre las ayudas que reciben las Obras Misionales Pontificias.

Sí, su herencia es un gesto de gratitud, un gesto que se suma a la misión universal de la Iglesia. Su herencia tiene una misión. Una misión universal, porque dejarla a las Obras Misionales Pontificias es **dejarla a toda la Iglesia misionera**. Con este gesto ayudará no a una sola misión, a un solo misionero, sino a los 1.119 territorios de misión. Su herencia se dividirá, literalmente, en 1.119 partes, haciendo que hasta el último céntimo llegue a todos los confines de la tierra.

De alguna manera, lo poco o mucho que haya dejado tras su paso por este mundo pasará a formar parte de cada una de estas diócesis, vicariatos apostólicos y pequeñas misiones. Al **colaborar con estas “Obras del Papa”** –de ahí lo de Pontificias– se sumará a la labor de tantas religiosas, sacerdotes y catequistas que dedican su vida a la evangelización. *Católico* quiere decir en griego ‘universal’: las Obras Misionales Pontificias le darán la oportunidad de serlo también con lo que deje atrás, una vez fallecido.

En cuanto a cómo hacerlo, es relativamente **sencillo**. Su testamento ha de recoger el nombre, **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**, y, para especificar más, el **CIF R-2800229-C**, con el domicilio social, **c/ Fray Juan Gil, 5, Madrid**. Si designa a Obras Misionales Pontificias como única heredera de sus bienes, conviene que confíe su testamento a una persona de confianza que, una vez fallecido, pueda comunicar y haga posible que se lleven a cumplimiento sus últimas voluntades.

La labor de la Iglesia misionera **a la que apoyará usted con su herencia** la explica muy bien el papa Francisco:

“Todo lo que está dentro del horizonte de las bienaventuranzas y de las obras de misericordia está de acuerdo con la misión, **es ya anuncio, es ya misión**. La Iglesia no es una ONG, la Iglesia es otra cosa. Pero la Iglesia es también un hospital de campaña, donde se acoge a todos, así como son, se curan las heridas de todos. Y esto forma parte de su misión. Todo depende del amor que mueve el corazón de quien hace las cosas. Si un misionero ayuda a excavar un pozo en Mozambique, porque se ha dado cuenta de que es necesario para aquellos a los que bautiza y a los que predica el Evangelio, ¿cómo se puede decir que esa obra está separada del anuncio? Se puede hacer también misión según Cristo construyendo campos de fútbol para los niños de la periferia de Buenos Aires. Una hermana que trabaja en un hospital, quizá entre personas no cristianas, anuncia el Evangelio a través de la caridad con la que cura a los enfermos, y así manifiesta su amor por Jesús y el amor de Jesús a los enfermos”. ●



22 de octubre - XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

GUION LITÚRGICO - DOMUND 2023

Monición de entrada

Ha llegado el **Domund**, el Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, la Jornada Mundial de las Misiones. El mismo Jesús, el Señor, nos invita a ponernos en camino y salir de nuestros acomodados hacia aquellos que aún no conocen la Buena Noticia del amor de Dios. Que esta eucaristía y las que celebramos cada domingo hagan arder nuestros corazones en este amor, para anunciarlo allí donde estemos.

Sugerencias para la homilía

Lema “Corazones ardientes, pies en camino”. La experiencia vivida por los discípulos de Emaús es la **dinámica que anima la fe y toda acción de evangelización y misión**. Al encontrarme con Jesús en mi vida, al escuchar sus palabras, sus promesas, el corazón se calienta y enardece (algunas iconografías de san Francisco Javier, el Patrón de las Misiones, le muestran con un corazón en llamas). Es especialmente en la fracción del pan, en la eucaristía, donde se alimenta el espíritu evangelizador, y nos mueve a ponernos en camino para anunciarlo.

No nos podemos guardar tan buena noticia únicamente para nosotros, es necesario compartirla. Nuestros misioneros lo hacen en tierras de misión, allí donde el Evangelio aún no es del todo conocido. Pero **yo también soy parte de esta dinámica que hace crecer a la Iglesia**: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16,15).

Primera lectura. “Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay dios” (Is 45,5). Como a Ciro, el Señor nos lleva de la mano y, en el día de nuestro bautismo, nos puso la insignia; es decir, **hemos sido elegidos y somos conducidos por Dios para que todos sepan** (de Oriente a Occidente) **esta verdad**.

Segunda lectura. Este día del Domund nos invita –como lo hace Pablo junto con Timoteo y Silvano– a **dar gracias a Dios por la misión y por los misioneros** que hacen posible la creación y el sostenimiento material y espiritual de muchas comunidades, como la de Tesalónica, donde pervive y se mantiene la Iglesia, como familia de Dios redimida por Jesucristo.

No nos podemos guardar tan buena noticia solo para nosotros: es necesario compartirla, como lo hacen nuestros misioneros allí donde el Evangelio es poco conocido.

También nos dice que el anuncio del Evangelio no es mera palabrería, no son bellos discursos, sino que es **transmisión convencida de la Verdad**, expresión de la fuerza del Espíritu Santo, que se materializa en obras de amor, entrega y generosidad para el bien de los hermanos.

Evangelio. En el misionero no hay hipocresía; realmente sabe que Jesús es y marca el camino de Dios, que es la verdad y que acoge a todos sin mirar lo que la gente sea. Muchas veces **el anuncio del amor de Dios se hace sin poner reparos** a aquel ante quien se realiza.

Frente a la justicia y normatividad de los hombres, Jesús establece la justicia de Dios. Dar a Dios lo que es de Dios. Y **la gloria de Dios es la vida de los hombres** (san Ireneo de Lyon).

Oración de los fieles

El amor de nuestro corazón desborda en nuestra oración por las necesidades de la Iglesia y del mundo.

- Por la Iglesia, fuente y fruto del anuncio del Evangelio, para que la Buena Noticia del amor de Dios llene de esperanza a todos. **Roguemos al Señor.**
- Por el papa Francisco, por todos los obispos y pastores, por todos los evangelizadores y misioneros, para que, llenos de la misericordia de Dios, trabajen incansablemente para que se haga realidad el Reino de Cristo. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los responsables de la política y del gobierno de los pueblos, para que abran su corazón a la Verdad, respeten la libertad religiosa y trabajen con solicitud por el bien de los más pobres. **Roguemos al Señor.**
- Por los misioneros que viven en medio de dificultades, por los que se sienten cansados y desalentados, para que nuestra oración y nuestra ayuda material sea un remedio que les fortalezca. **Roguemos al Señor.**
- Por quienes aún no conocen a Jesucristo, para que cuenten con los testigos que abran sus ojos y sus vidas a la fe. **Roguemos al Señor.**

Atiende, Padre bueno, las oraciones de tus hijos, que con fe te suplican por las necesidades de la Iglesia y de todos los pueblos de la Tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Preparación de los dones

Tras recordar el destino de la colecta –para ayudar a todas las misiones del mundo, unidos al Papa, a través de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe–, se sugiere recogerla –si no toda, en parte– antes de la preparación de los dones, con el fin de poder traerla ante el altar con el pan y el vino. Si parece oportuno, el monitor puede indicar esta vinculación entre los dones eucarísticos y la ofrenda económica, con estas palabras u otras semejantes:

Junto al **vino** y el **pan**, que se transforman en el Cuerpo y la Sangre del Señor y alimentan el amor en nuestros corazones, presentamos la ofrenda de nuestros **donativos**, para mostrar nuestro amor y compromiso en la labor evangelizadora de los misioneros.



Óscar Azcona Muneta

Delegado Diocesano de Misiones y Director Diocesano de OMP de Pamplona y Tudela



“CORAZONES ARDIENTES, PIES EN CAMINO”

Exposición del Santísimo

Mientras se expone el Santísimo Sacramento, escuchamos la canción “Comunión espiritual”, de Hakuna. En los momentos de silencio se puede poner una música suave de fondo, sin que sirva de distracción, sino que ayude a crear un clima de meditación.

Monición inicial

Un año más somos convocados con motivo de la Jornada Mundial de la Misiones, el Domund, para unirnos en la oración y pedir por la misión de la Iglesia, por los misioneros, por todas las personas que sienten en su corazón la necesidad de dar testimonio de su experiencia de sentirse amados por el Señor.

No son momentos fáciles para la Iglesia, pero no por ello debemos acobardarnos y encerrarnos en los “cuarteles de invierno”. La experiencia de los discípulos de Emaús puede ser para nosotros un estímulo para vivir con entusiasmo el hecho de ser bautizados y, por ello mismo, enviados a anunciar la Buena Noticia de Cristo vivo entre nosotros.

En un momento de silencio nos ponemos en actitud de acogida del don del Señor que nos ha convocado.

Hacemos un silencio prolongado. Luego, cantamos “Quiero cenar contigo”, de Hakuna. A partir de aquí, la vigilia se desarrolla en tres tiempos, iniciados cada uno por una monición.

Primer momento

En muchas ocasiones vivimos decepcionados con nosotros mismos y con nuestras comunidades cristianas, porque nos cansamos, quisiéramos resultados, progresos y, al contrario, no nos damos cuenta de la presencia de Cristo resucitado en nuestra vida. La experiencia de los discípulos de Emaús es una llamada a la esperanza.

Lectura de Lc 24,13-21.

Tras una breve pausa, leemos el segundo y tercer párrafo del n. 1 del Mensaje del papa Francisco para el Domund.

Hacemos otra pausa y leemos la lectura patristica del Oficio de Lectura de la memoria de san Francisco Javier (3 de diciembre).

Seguidamente reflexionamos en silencio:

¿Qué miedos, comodidades, actitudes... nos paralizan para ser testigos misioneros de Jesús?

Tras un tiempo apropiado, cantamos “Ven, ven, Señor, no tardes”.

Un año más
somos convocados
con motivo del
Domund para
unirnos en la
oración y pedir
por la misión de
la Iglesia.

Segundo momento

Para nosotros, discípulos de Jesús, la escucha de la Palabra y la eucaristía son los espacios privilegiados para sentirnos llamados a compartir la fe. No podemos quedarnos sentados: nos ponemos en camino, hemos de volver a Jerusalén, a nuestra vida cotidiana para contar lo que hemos visto y oído.

Lectura de Lc 24,22-32.

Tras una breve pausa, leemos el primer párrafo del n. 2 del Mensaje del Papa.

Hacemos otra pausa y escuchamos este texto de santa Teresa del Niño Jesús:

“Dado que Jesús ascendió al cielo, yo solo puedo seguirle siguiendo las huellas que él dejó. ¡Pero qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Solo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr... No me abalanzo al primer puesto, sino al último; en vez de adelantarme con el fariseo, repito llena de confianza la humilde oración del publicano. Pero, sobre todo, imito la conducta de la Magdalena. Su asombrosa, o, mejor dicho, su amorosa audacia, que cautiva el corazón de Jesús, seduce al mío”.

En silencio reflexionamos:

¿Dónde encontramos la fuerza y la inspiración para testimoniar nuestra fe?

Tras otro silencio, cantamos “Te conocimos, Señor, al partir el pan”.

Tercer momento

¡Vayamos corriendo a compartir la Buena Noticia! El mal, el pecado, no pueden tener la última palabra. En comunidad, en Iglesia, vivimos y celebramos el fundamento de nuestra fe: que Cristo vive. No podemos quedarnos callados.

Lectura de Lc 24,33-35.

Tras una breve pausa, leemos el cuarto párrafo del n.º 3 del Mensaje del Domund.

Fijándonos en las palabras clave del camino sinodal, dejamos un momento para meditar:

¿Cómo podemos vivir personal y comunitariamente nuestra “comunidad, participación y misión”?

Si es posible, proyectamos un breve testimonio misionero del sacerdote Ricardo Miralles, que murió en Burkina Faso en 1994; se trata de un extracto de un programa de TVE, “Vivir cada día” (1985): <https://youtu.be/psw0lOfVrWA>

Cantamos “Resucitó, resucitó”.

Peticiones y conclusión

Presentamos a Dios, nuestro Padre, las necesidades de la Iglesia misionera. El que preside la vigilia invita a los presentes a hacer sus peticiones de manera espontánea.

Al concluir, rezamos todos juntos la oración del Domund 2023, repartida previamente o proyectada en el momento.

Terminamos con la oración colecta del III Domingo de Pascua y la bendición con el Santísimo Sacramento.

Mientras se hace la reserva, cantamos “Donde hay caridad y amor, allí está el Señor”.



Salvador Prades Ten

Delegado Diocesano de Misiones y Director Diocesano de OMP de Segorbe-Castellón



DARLO TODO PARA QUE JESÚS LLEGUE A TODOS

“**N**o ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino?”. Esta misma pregunta nos hacíamos las Misioneras Oblatas de María Inmaculada cada vez que volvíamos de las experiencias misioneras que hemos ido realizando desde 2015 con los jóvenes, durante los veranos, en los pueblos de Bambamarca, Perú. Y esta misma pregunta, y sobre todo la experiencia vivida, es lo que nos ha hecho volver aquí para **abrir una nueva comunidad** —la primera fuera de Europa en nuestros 25 años de vida comunitaria—, disponiendo nuestro corazón y entregando nuestras vidas para que el Reino de Dios llegue a todos los hombres.

Es muy curioso cómo **Jesús se nos hizo el encontradizo** de una forma tan sencilla, pero tan palpable, en los corazones de los pobres, en la naturaleza que nos rodeaba y en el deseo profundo de la gente de conocer más a Jesús, cada vez que volvíamos a Perú. Es algo que, de una manera muy clara, percibíamos todas las hermanas que estuvimos aquí; y así lo veían también los jóvenes que nos acompañaban. A menudo nos decían: “Es un lugar adecuado, donde podéis vivir vuestro carisma y realizar la misión que el Señor os encomienda”.

Para nosotras, un signo patente de que la Iglesia solicita nuestra presencia en los pueblos de Bambamarca es **el deseo que la gente mostraba** para que

continuáramos la misión, ya el primer año que vinimos a Perú. Por otro lado, la voz de los pastores del lugar, que veían claramente que nosotras, como misioneras, podemos aportar algo nuevo, diferente, a la realidad concreta del lugar. Y finalmente el profundo deseo que las hermanas del Instituto han ido manifestando de abrir una comunidad aquí.

De alguna manera no podíamos negar la invitación que el Señor nos hacía de salir de España, cruzando el charco, para llegar justamente aquí, y poder salir al encuentro de los más pobres y necesitados. Es a través de signos muy concretos como **se ha ido encendiendo nuestro corazón**, iluminado y transformado por su Palabra, que estaba dispuesto a cruzar las montañas, como María, para llevar el mensaje del Evangelio a los que aún no lo conocen.

Este **ponernos en camino**, hasta llegar a Perú, ha sido un proceso largo, pero muy necesario, que a medida que pasaba el tiempo nos iba dando más luz sobre la realidad, al igual que confirmando nuestra presencia en la tierra peruana. Las cuatro hermanas que hemos sido enviadas para esta misión, antes de llegar a Perú, iniciamos un período de formación y preparación. Fue un tiempo precioso de profundizar en nuestro ser misioneras y de ahondar aún más en la vida comunitaria, que para nosotras es uno de los pilares de nuestra misión.



Desde que estamos en Bambamarca, me encanta pasear por las calles y el mercado, porque allí uno se encuentra con mucha gente, unos que tienen sus pequeños puestos, otros su negocio, vendiendo de todo. Algunos están sentados en la calle, ofreciendo sus productos y esperando que alguien se pare para comprar. Pasan así todo el día. Me impacta ver en cada uno de ellos la perseverancia de estar a veces muchas horas a pleno sol, la esperanza de que algo puedan vender y la fuerza con la que luchan por salir adelante con lo poco que tienen. Aunque no todos los días de su vida resplandece el sol, sus corazones arden, a pesar de la realidad con la que se encuentran. Para mí, son **los que están constantemente en camino**, buscando nuevas alternativas y formas de mejorar su condición de vida.

Una imagen que me sale al paso continuamente en la calle y que me sobrecoge es la de las madres que cargan a sus hijos envueltos en un manto de colores sobre sus espaldas. ¡Cuánta fuerza y valentía transmiten estas mujeres! ¡Con qué agilidad son capaces de colocárselos encima y, aparte, llevar en sus manos bolsas llenas de productos, hierbas y especias que venden en el mercado! Son verdaderas luchadoras para que sus hijos, un día, tengan un futuro mejor. Recogiendo expresiones del papa Francisco, diría que estas mujeres y, en general, las personas que voy hallando **no se dejan robar la esperanza**, porque saben que el Señor es más grande que sus problemas, y porque sienten profundamente que no les abandona, sino que toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado.

En todas estas situaciones, sin duda, siento que Jesús sale a mi encuentro, se pone a caminar a mi lado, y con paciencia y delicadeza

me explica las Escrituras a través de estas historias concretas, mostrando por dónde están brotando las semillas del Reino. Todas las personas con las que me cruzo y las historias que escucho hacen arder mi corazón aún más, y me invitan a darlo todo para que el mensaje de Jesús llegue a todos.

El lema que resume nuestro carisma es “Enviadas a evangelizar a los más pobres”. Sin embargo, en este momento, siento que lo primero que tengo que hacer como misionera es dejarme emparar por su cultura, costumbres, forma de ver y entender la vida, que a veces parece tan diferente a lo que he vivido en mi propia tierra, Polonia, o incluso en mis años en España. Por eso, es neces-



sario dar la vuelta a esa frase y decir: “Los pobres nos evangelizan”. Es lo que intento hacer: caminar al lado de las personas concretas y descubrir en estos encuentros cómo Jesús se me acerca y, en medio de muchas pobreza que resaltan a primera vista, me hace descubrir la riqueza y los valores que esconden estas vidas. Él me invita a **dejarme evangelizar por los pobres**: es la frase que resonaba en mí, con mucha fuerza, antes de llegar a Perú, y es la frase que intento encarnar en mi vida cada día. ●

Hna. **Katarzyna Biel**, OMI



PALENCIA



Diocesana de Enseñanza-, en el que están los colegios concertados y profesores de Religión de la diócesis.

Estos actos nos llevan directamente al **mes de octubre**, en el que tratamos de dar la máxima visibilización a las misiones por medio de la propaganda enviada, notas o una rueda de prensa con misioneros que se encuentren en ese momento en nuestra diócesis. También lo hacemos colaborando en las actividades programadas por los equipos de pastoral de los colegios o parroquias con motivo del Domund, así como en el programa de radio *El espejo* de la Cope, para lo que la Delegación Diocesana de Medios siempre nos abre sus puertas.

El acto que quizás con mayor satisfacción y alegría preparamos es la **salida de niños con las huchas**. Son unas doscientas las que llenan las calles de la capital, gracias a la participación de niños de colegios concertados y públicos que salen desde la propia Delegación, más otro centenar de huchas repartidas por varios pueblos de la diócesis.

Aunque octubre pase, la actividad en Propagación de la Fe no finaliza. Durante todo el año nos acerca-

Pequeños gestos, trabajo constante

Un año más, en Palencia nos enfrentamos a otro **curso lleno de pequeños gestos** que nos llevan y acercan a la gente que nos abre su corazón para recibir lo que, desde la Delegación de Misiones y Dirección Diocesana de OMP, tenemos que contar.

El primer gesto es acudir al **acto de inicio del curso de la diócesis**, en el que D. Manuel Herrero, obispo de Palencia, reúne a todos los sacerdotes y al que OMP está invitada para presentar los materiales y el lema del Domund de ese año; al mismo tiempo, nos ofrecemos para visitar sus parroquias. De la misma manera, nos hacemos presentes en el **acto de entrega de la “missio canonica”** –en este caso, invitados por la Delegación

mos a las parroquias, a los colegios y a la radio para que nuestros misioneros que nos visitan puedan dar su testimonio de vida; o, en su ausencia, es la Delegación misma quien acerca las misiones a esos ámbitos. En otras ocasiones, somos quienes acogemos a los grupos de estudiantes en la propia Delegación. Son cada vez más los profesores, generalmente de ESO y Bachillerato, que se animan a visitarnos, para que puedan tener referencia de dónde encontrarnos, si en ellos se despierta la curiosidad misionera.

Siempre terminamos el curso a finales de julio con otro de los gestos más emocionantes, el **Encuentro de los Misioneros Palentinos** que están pasando unos días



con sus familias en estas tierras. Presidido por nuestro obispo, pasamos un día de fraternidad y convivencia, en el que, además de rezar y de compartir experiencias e inquietudes entre nosotros, con las autoridades locales y con los medios de comunicación, también compartimos mesa. Es un encuentro que ha ido evolucionando, adaptándose a la realidad. La edad media de nuestros misioneros es alta y muchos ya no pueden viajar, así que el grupo se va reduciendo; motivo que nos ha llevado a invitar a los familiares, que antes tenían su propio encuentro, pero que, al estar en la misma situación de edad avanzada, prefieren estar junto a ellos. La Delegación solo trata de mostrar su **admiración y agradecimiento** por toda la vida dedicada a la misión de los misioneros, así como a las familias.

Por último, la Delegación-Dirección de OMP no es un ente independiente, sino que formamos parte de una diócesis. En la nuestra, Misiones está incluida en el Sector de la Palabra, **junto a otras Delegaciones** como Catequesis, Pastoral Vocacional, Educación, Pastoral Universitaria, Juventud, Infancia, la Escuela de Ocio y Tiempo Libre..., las cuales nos reunimos para debatir, evaluar y compartir las actividades de la programación de cada una, además de las diocesanas a lo largo del curso. También nos reunimos periódicamente con los **equipos de pastoral de los colegios**, profesores de Religión de institutos y otras Delegaciones que llevan a cabo actividades en los centros escolares, para intercambiar pareceres y acercar la visión y misión de la Iglesia.



Por tanto, el trabajo en la Obra de la Propagación de la Fe es **una constante a lo largo del año**. Es el eje principal de nuestras actividades y es lo que nos mueve, al igual que movió a nuestros misioneros a partir de estas tierras palentinas al mundo. ●

M.^a Ángeles Rodríguez

*Delegación Diocesana de Misiones y
Dirección Diocesana de OMP de Palencia*

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES DE PALENCIA

(Delegado: P. **Daniel Trigueros García**)
Casa de la Iglesia, San Marcos, 3; 34001 Palencia
979 74 35 59; palencia@omp.es



La Iglesia que brota hasta en los confines de la tierra

Gracias a lo que se recauda en el **Domund**, la Jornada Mundial de las Misiones, el Papa puede apoyar el crecimiento de **todas y cada una de las Iglesias que están brotando** en todo el mundo. La ayuda del Domund se convierte así en un riego por goteo constante, que apoya a las diócesis misioneras en sus gastos ordinarios y que permite que el Evangelio siga siendo proclamado en los confines de la tierra. Los territorios de misión son así **acompañados por todos los católicos del mundo**, que, con su colaboración a través del Domund, han podido participar en la misión que la Iglesia realiza en esos lugares.

Mongolia, la Iglesia más joven del mundo

Aunque hubo misioneros en Mongolia en la Edad Media, no fue hasta 1992, a la caída del régimen comunista, cuando la Iglesia pudo nacer allí. Con solo 30 años de historia, **su gran reto es la primera evangelización**. Sus esfuerzos están dando los primeros frutos: ya hay 1.400 católicos y se acaba de ordenar su segunda vocación nativa.

El Domund acompaña el crecimiento de la Iglesia en Mongolia. En los últimos cinco años, gracias a la generosidad de todos los católicos del mundo, se le han enviado **245.000** ☒.

Al frente de la prefectura de Ulán Bator, que ocupa todo el país –con una extensión de tres veces España–, está monseñor **Giorgio Marengo**. Tras 17 años como misionero allí, fue nombrado obispo en 2020. En el mes de agosto de 2022 fue elegido cardenal, el más joven del mundo.

*“Es impresionante el compromiso de tantos fieles en el mundo que se mantienen unidos en esta red formada por las Obras Misionales Pontificias con su oración, su fraternidad y sus demostraciones de cariño y de cercanía. Nos ayuda a **sentirnos parte de la Iglesia universal**, y a recibir ese apoyo material y espiritual que tanto necesitamos”.*

La Iglesia, presente entre los pastores samburu

En el norte de Kenia hay una tribu seminómada de pastores que viven en zonas muy áridas: los samburu. No hay agua ni luz, ni siquiera una radio para informarse. Sin embargo, la Iglesia está presente **anunciando el Evangelio y defendiendo el valor de la vida** ante tradiciones ancestrales como la mutilación femenina o el matrimonio infantil. Los samburu pertenecen a la diócesis de Maralal.

El Domund acompaña el crecimiento de la Iglesia entre los samburu. En los últimos cinco años, gracias a la generosidad de todos los católicos del mundo, se han enviado a la diócesis de Maralal **239.000** €.

Hasta julio de 2022, al frente esta diócesis estuvo monseñor **Virgilio Pante**, quien ha sido 50 años misionero en esas tierras.

*“La Iglesia está avanzando bien. Os doy las gracias a todos por el apoyo espiritual y también económico que nos dais. Nos ayudáis, sois una Iglesia misionera. **¡Juntos construimos el reino de Dios!**”.*

Haz tu donativo al Domund y forma parte tú también de la misión.

**Tú puedes ayudar a que la Iglesia
siga brotando en los confines de la tierra.**



¡COLABORA!

Por Bizum al 00500,
llamando al 91 590 00 41,
o en la web
www.domund.es



APORTACIÓN ECONÓMICA DE LAS DIÓCESIS A PROPAGACIÓN DE LA FE

Los donativos para la Obra de la Propagación de la Fe se reciben en las parroquias y comunidades cristianas, y llegan, a través de las Direcciones Diocesanas, a la Dirección Nacional de OMP. Desde allí, este dinero se envía, por medio de las Nunciaturas Apostólicas de los países correspondientes, a los destinatarios que indica a España el Secretariado Internacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe en Roma. Aparecen aquí, desglosadas por diócesis, las ofrendas recogidas en 2022 en el conjunto de España. Estas proceden, en buena medida, de la colecta de la Jornada Mundial de las Misiones (Domund) celebrada el día 23 de octubre de 2022. También, del esfuerzo económico continuado que realizan muchos fieles, a través de cuotas periódicas domiciliadas. Otras aportaciones provienen de herencias y legados de personas que dejan sus bienes para ayudar a paliar las necesidades atendidas por la Iglesia en los territorios de misión.

Recaudaciones ejercicio 2022

DIÓCESIS Euros

ANDALUCÍA

Almería	134.879,60
Cádiz-Ceuta	93.892,65
Córdoba	446.512,54
Granada	342.444,30
Guadix-Baza	11.867,21
Huelva	77.895,29
Jaén	157.566,99
Jerez	87.683,19
Málaga-Melilla	253.532,77
Sevilla	542.680,04

ARAGÓN

Barbastro-Monzón	28.621,04
Huesca	200.480,21
Jaca	22.334,66
Tarazona	24.167,54
Teruel-Albarracín	28.305,33
Zaragoza	311.815,00

ASTURIAS

Oviedo	342.909,91
--------------	------------

BALEARES

Ibiza	36.375,18
Mallorca	195.558,45
Menorca	22.421,80

CANARIAS

Canarias	118.921,84
Tenerife	139.899,19

CANTABRIA

Santander	184.603,55
-----------------	------------

CASTILLA-LA MANCHA

Albacete	107.185,81
Ciudad Real	163.787,92
Cuenca	101.374,95
Sigüenza-Guadalajara	95.141,99
Toledo	202.167,27

CASTILLA-LEÓN

Astorga	65.248,93
Ávila	97.792,00
Burgos	248.606,50
Ciudad Rodrigo	17.468,58
León	124.462,16
Osma-Soria	38.978,43
Palencia	97.765,46
Salamanca	148.826,46
Segovia	57.507,51
Valladolid	365.094,50
Zamora	50.791,61

CATALUÑA

Barcelona	290.851,59
Girona	80.198,23
Lleida	36.473,06
S. Feliu de Llobregat	44.432,42
Solsona	21.394,31
Tarragona	68.103,11
Terrassa	68.309,72
Tortosa	47.436,74
Urgel	30.088,54
Vic	52.403,52

EUSKADI

Bilbao	301.133,09
San Sebastián	161.728,46
Vitoria	444.490,57

EXTREMADURA

Mérida-Badajoz	178.026,00
Coria-Cáceres	79.295,15
Plasencia	67.948,35

GALICIA

Lugo	77.985,54
Mondoñedo-Ferrol	41.049,06
Ourense	183.976,41
S. de Compostela	332.005,94
Tui-Vigo	78.874,87

MADRID

Alcalá de Henares	98.076,36
Getafe	198.883,67
Madrid	1.977.248,47
Arz. Castrense	14.716,69

MURCIA

Cartagena	288.971,11
-----------------	------------

NAVARRA

Pamplona-Tudela	515.769,93
-----------------------	------------

LA RIOJA

Calahorra-Logroño	111.768,77
-------------------------	------------

VALENCIA

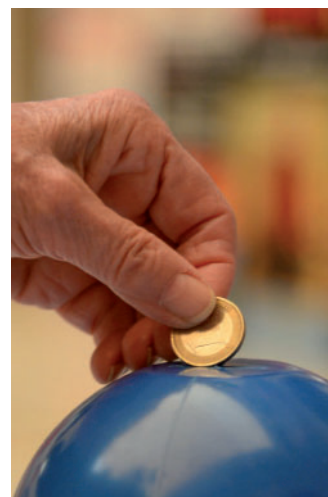
Orihuela-Alicante	539.973,73
Segorbe-Castellón	67.805,83
Valencia	765.526,02

DIRECCIÓN NACIONAL

.....	23.796,03
-------	-----------

TOTAL GENERAL

.....	13.076.309,65
-------	---------------



DISTRIBUCIÓN DE LAS AYUDAS DE ESPAÑA por continentes

De entre las solicitudes de ayuda aprobadas por la Asamblea General de las OMP celebrada de forma excepcional en Lyon (Francia) del 15 al 23 de mayo de 2022, el Secretariado Internacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe asignó a España la siguiente distribución de las cantidades que había

puesto a disposición del Santo Padre como contribución al Fondo Universal de Solidaridad de dicha Obra. Tales cantidades provienen de la cooperación económica de los fieles durante el ejercicio de 2021, una vez deducido un pequeño porcentaje de gastos indispensables para gestionar y promover la colaboración ante

estas necesidades. El envío de estas ayudas es vital para el funcionamiento ordinario de las circunscripciones misioneras, sostenimiento de catequistas, formación cristiana, construcción de templos y otros edificios eclesiales, adquisición de vehículos para desplazamientos pastorales, proyectos sociales...

ÁFRICA

Angola	765.940,06
Argelia	185.578,46
Benín	66.497,15
Burkina Faso	32.740,65
Burundi	52.030,08
Cabo Verde	71.601,22
Camerún	101.274,80
Chad	23.095,93
Costa de Marfil	22.251,22
Egipto	27.918,29
Etiopía	211.811,87
Gabón	13.451,22
Gambia	13.451,22
Ghana	1.193.143,98
Guinea Bissau	27.918,29
Guinea Ecuatorial	18.273,58
Kenia	919.775,93
Liberia	24.027,08
Libia	95.855,96
Madagascar	1.248.140,51
Malawi	18.273,58
Mali	13.451,22
Marruecos	120.340,76
Mozambique	527.542,84
Nigeria	2.406.365,26
Rep. Centrafricana	32.740,65
Rep. D. del Congo	2.354.313,26
Ruanda	80.964,23

Sáhara Occidental	37.194,46
Senegal	108.755,65
Seychelles	13.451,22
Sierra Leona	23.095,93
Somalia	41.275,26
Suazilandia	13.451,22
Sudáfrica	325.597,77
Sudán	32.740,65
Tanzania	100.253,66
Togo	37.563,01
Uganda	95.431,30
Zambia	18.273,58
Zimbabue	32.740,65
Yibuti	37.194,46

TOTAL ... 11.585.788,09 €

ASIA

Bangladesh	42.385,37
China	134.010,17
Corea	13.451,22
Filipinas	18.273,58
India	519.242,67
Indonesia	95.431,30
Japón	13.451,22
Malasia	13.451,22
Myanmar	100.253,66
Pakistán	52.030,08
Sri Lanka	47.207,72
Tailandia	23.095,93
Timor	23.095,93
Vietnam	162.944,31

TOTAL ... 1.258.324,37 €

AMÉRICA

Bolivia	150.667,78
Brasil	9.035,72
Chile	16.790,46
Colombia	53.067,74
Ecuador	224.257,37
El Salvador	13.451,22
Guatemala	22.342,02

Honduras	9.028,86
México	18.680,44
Nicaragua	13.451,22
Perú	174.512,14
Rep. Dominicana	12.450,86
Trinidad y Tobago	639.282,76

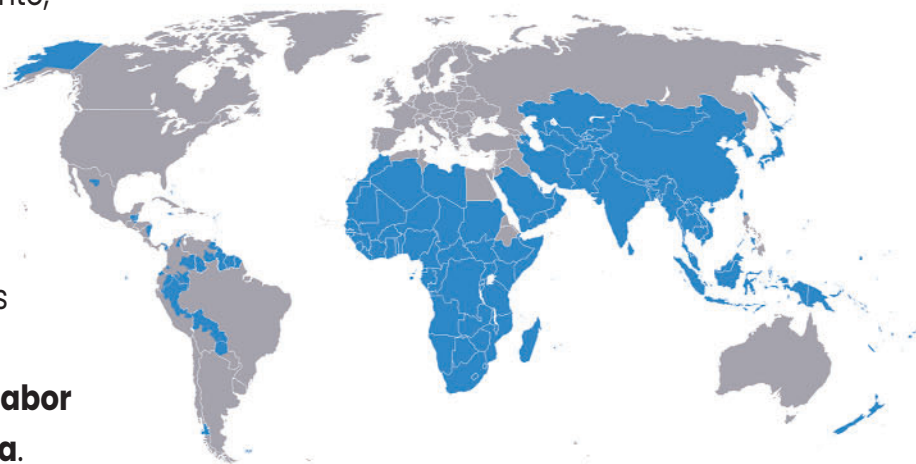
TOTAL 1.357.018,58 €

TOTAL GENERAL..... 14.201.131,04 €



Pon **tu donativo** en el mapa de la misión

Una de cada tres diócesis del mundo son "**territorios de misión**", es decir, Iglesias, fundadas por los misioneros, que aún no son auto-suficientes ni humana ni económicamente. Con el fin de asegurar unos mínimos para su crecimiento, cada año reciben la ayuda de toda la Iglesia a través del Domund. En los hoy **1.119** territorios de misión (en azul en el mapa) vive la mitad de la población mundial y, además del **trabajo evangelizador**, se realiza cerca de la mitad de la **labor educativa y social de la Iglesia**.



Tu ayuda al Domund permite apoyar:

Proyectos ordinarios: gastos cotidianos básicos de las diócesis

Proyectos extraordinarios:

- Construcciones de parroquias y conventos
- Formación de catequistas nativos
- Vehículos y combustible para desplazamientos pastorales por aldeas
- Equipamiento de las parroquias
- Traducción de textos
- Medios de comunicación

Tu donativo hace posible que la Iglesia en las misiones exista.
¿Te unes a la misión de la iglesia?

CORAZONES ARDIENTES

Formas de colaborar



Por Bizum: haz un donativo en la app de tu banco al 00500



Por transferencia:

Destinatario -

Obras Misionales Pontificias

ES32 0049 5117 2821 1009 4950



Por teléfono:

91 590 00 41

(9:00 - 14:00 horas)



PAGO POR TRANSFERENCIA

PayPal

Por la web:

www.domund.es



Obras Misionales Pontificias

Colabora en domund.es

PIES
EN
CA-
MINO

#DOMUND
22 OCTUBRE 2023